

GUATIMOZIN O GUAUHTEMOC

Para "Tapejara" por A. Pereira Alves
(Cuba)

Nuestra América ha sido algo ingrata con aquellos héroes que lucharon contra los españoles y portugueses que en son de conquista vinieron a despojar a los nativos de sus tierras y a esclavizarlos.

Todos los pueblos recuerdan con admiración a los que lucharon y murieron por una causa justa, entretanto que nosotros, los indoamericanos, hemos formado la "liga del silencio", contra los que, inspirados en el ideal de su propia independencia, murieron peleando por su pueblo.

Conocemos mejor a los héroes griegos, por ejemplo, mencionados en la "Odisea" y en la "Iliada", de Homero, que los guerreros indígenas, que desafiaron la armas españolas y murieron combatiendo al invasor.

Está bien que se admire a Ulises, Aquiles, Agamenón y a otros personajes que tienen más de legendarios que de reales, pero, no olvidemos de los auténticos héroes americanos, como Hatuey, Urraca, Lempira, Guatimozin y otros que murieron peleando bravamente, defendiendo la libertad de su pueblo.

En este artículo vamos a tratar brevemente sobre Guatimozin o Guauhtemoc, que de ambas formas se dice, el último emperador mexicano.

Guatimozin fue un guerrero valiente que luchó con verdadero heroísmo contra los invasores de su patria.

Aun cuando los argentinos, en un monumento levantado en Buenos Aires a Cristóbal Colón, representan a América arrodillada ante los invasores europeos, eso no es cierto.

Tanto Bernal Díaz del Castillo como Bartolomé de las Casas y demás cronistas de aquellos lejanos tiempos, todos mencionan que los guerreros nativos peleaban bravamente.

Los aborígenes defendieron heroicamente a su pueblo; y por no disponer de buenas armas, como los españoles, casi siempre perdían en los combates que sostenían con los invasores extranjeros.

América no se arrodilló ante los blancos europeos que la invadían, sino que luchó bravamente contra ellos. Cayó, por no poder hacer frente a un enemigo mejor armado, y sobre todo, traicionero.

Los indios, por haber perdido en la feroz lucha que sostuvieron años y años contra los invasores europeos, no se desanimaron con eso; pues, cayeron como saben caer los hombres dignos, luchando por su independencia y su libertad.

Es cierto que en muchos casos los nativos recibían a los españoles en actitud pacífica. Pero no lo hacían por cobardía, sino engañados por los blancos, que se presentaban ante ellos como mensajeros de un rey muy poderoso que vivía en el otro lado del Atlántico, que pretendía establecer relaciones de paz y buena voluntad con las naciones americanas.

Por supuesto, los españoles alegando que venían en misión de paz y buena voluntad, lo hacían para de esa manera cogerlos desprevenidos.

En caso de Moctezuma, emperador de México, quien recibe en su propio palacio a Hernán Cortés y coima de atenciones tanto a este como a sus hombres, es una prueba que los españoles triunfaron, no solamente por la superioridad de sus armas, sino por medio del engaño.

Los guerreros nativos perdieron, sí, pero dejaron sus nombres nimbados por la gloria del heroísmo.

Al fallecer Moctezuma en 1520, Guatimozin, sobrino del emperador mexicano, asume el gobierno azteca, y no creyendo en eso, que los españoles fuesen enviados por Carlos V como embajadores de paz, luchó bravamente contra los invasores de su patria.

Al caer Guatimozin prisionero de los españoles, pidió como gracia, según dicen los historiadores, que no matasen a los príncipes que le acompañaban y respetasen a su esposa.

Ese guerrero no había cometido otro delito que defender su patria, siendo, por consiguiente, merecedor de todo respeto y consideración; pero, lo que hicieron los aprehensores de Guatimozin fue someterlo a terribles torturas, entre éstas, la de ser asado lentamente sobre unas parrillas; pues, los españoles suponían que él debería saber donde Moctezuma había escondido sus ricos tesoros.

Se dice que cuando el infeliz emperador azteca sufría el tormento del fuego, su primer ministro, no muy lejos, padecía el mismo suplicio. Vencido por el dolor,

lanzó, el último, grandes alaridos y se volvió hacia su soberano como solicitando su permiso para descubrir el lugar donde se guardaban las riquezas, tan codiciadas por sus verdugos. Sereno y valeroso el guerrero mexicano le dirigió esa reconvencción: "Calla y sufre. ¿Acaso estoy yo en algún lecho de rosas?" (1).

Mayor estoicismo y valor que el de este guerrero azteca, no es posible pedirse.

Los hombres de tan elevadas cualidades morales, debemos honrarlos, sin fijarnos en su raza.

Guatimozin debe ser considerado como una gloria, no sólo de México, sino de toda nuestra América.

Honremos a esos héroes nativos, que con eso se honra a todo nuestro continente.

(1) "Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano". Tomo A. Pág. 886.